

## Epistemología del Turismo

Transcripción de Conferencia<sup>1</sup>

### Introducción

Con frecuencia los problemas epistemológicos de la ciencia resultan subestimados o desconocidos, incluso por los propios académicos, que los consideran subordinados a las grandes disciplinas y sus metodologías, así como a un campo de validación de los conocimientos producidos. Esa peculiaridad se hace más patente, cuando se trata de las aun adolescentes ciencias del turismo.

La construcción del conocimiento en el turismo, está hoy requerido de una profunda y radical reflexión epistemológica, que debe hacerse desde las posiciones más avanzadas y actuales de la ciencia, recurriendo a la reflexión filosófica, e interpretando al fenómeno desde una postura crítica que reconozca el sentido de su complejidad en la sociedad contemporánea.

Este es el mensaje principal de estas páginas que han sido rescatadas de una magistral conferencia impartida por el Dr. Marcelino Castillo Nechar, que llega de manera oportuna, para enriquecer y fortalecer significativamente el discurso que se construye en la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable de El Colegio de Tlaxcala.

Desde hace tres años se introdujo en el propedéutico de la maestría en cuestión la materia: Epistemología del Turismo, la cual ha pretendido sembrar en los estudiantes, desde los primeros momentos, la semilla de la reflexión filosófica sobre la investigación, para otorgarle un sentido al conocimiento y, sobre todo, como indica Castillo Nechar: “Para no repetir los discursos convencionales del turismo y propender a su emancipación praxiológica con miras a crear sujetos sociales críticos, construcción de contenidos con fundamento reflexivo y la transformación de la realidad que, más allá de tratarse de una simple demanda del cambio o una vana utopía, sea un camino deseable, pero, igualmente, viable, para construir un mundo mejor para todos quienes estamos en el turismo”.

<sup>1</sup> Versión escrita y autorizada de la conferencia del Dr. Marcelino Castillo Nechar, del Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (CIETUR) de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), impartida en El Colegio de Tlaxcala A.C. a estudiantes y profesores de la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable; transcrita por el Dr. Julio César González Morales, profesor-investigador de El Colegio de Tlaxcala, A. C.

En efecto, resulta inminente dotar a las ciencias del turismo de un fundamento integrador de saberes no solo multi, sino interniveles: Epistemológico, teórico, metodológico y empírico, que le otorgue sentido a la palabra articulada sobre el objeto de estudio y que permita su emancipación de los rígidos criterios dominantes aun en la actualidad, para transformar así sus prácticas depredadoras y nefastas.

Agradecemos al Dr. Castillo Nechar por las correcciones a la versión estenográfica de la conferencia e ilustraciones tomadas de la exposición para presentarla como un artículo, a fin de volverlo útil y didáctico a los estudiosos del turismo. Esperamos que estas páginas contribuyan a tales propósitos.

Este escrito trata sobre el sentido y significado de la epistemología en general y, de la epistemología del turismo, en particular. Intenta reafirmar la necesidad de una renovación en el horizonte del conocimiento de lo social que, con el entronizamiento de la ciencia moderna, decantó hacia el canon positivista. En ese sentido, se aborda: la construcción del conocimiento científico y sus polémicas, la cuestión filosófica y epistemológica en relación con el conocimiento turístico, tendencias y actitudes renovadoras en el conocimiento científico, así como los retos en la epistemología e investigación del turismo, a fin de reconocer dónde estamos en la construcción de este conocimiento y, en correspondencia, el desarrollo de algunas reflexiones finales del autor, sobre lo que es la epistemología del turismo.

*Dr. Julio César González Morales*

### **Construcción del conocimiento científico, filosofía y epistemología**

En cierta ocasión, en el contexto de una clase sobre el tema, se formuló la pregunta: ¿Para qué sirve la epistemología en el turismo? A lo que una alumna respondió algo que me pareció muy acertado, ella dijo: “Para no repetir los discursos convencionales del turismo, ni los procedimientos metodológicos en su investigación”. A lo que yo agregué: cierto, además, nos permite fundamentar lo que decimos sobre un objeto de estudio, con un sentido y significado emancipadores; creo que de eso trata la epistemología. Sin embargo, algunos expertos en filosofía y epistemología, no suelen compartir esto debido a la concepción tan trivial que se le ha conferido al turismo, a su estudio e investigación, por lo que me

preguntaba: ¿Qué pasa con esos filósofos y epistemólogos que les cuesta tanto aceptar la idea de fundamentar una epistemología del turismo?

Hablar de epistemología del turismo es referirnos a un ejercicio crítico-reflexivo, más que a una indagación genealógica, en la construcción y producción del conocimiento, en la que la filosofía y la metodología se entrelazan con aquella, dando lugar a diversos enfoques teórico-metodológicos para el turismo, más allá de la visión positifuncionalista hegemónica de la llamada investigación científica.

A finales de la década de los sesenta se suscitó un hecho relevante. Los más conspicuos filósofos y científicos de aquel entonces, entre los que destacaban: Carl Hempel, Patrick Suppes, Bernard Cohen, Peter Achinstein, David Bohm, Robert Causey, Jeffrey Bub, Hilary Putnam, Thomas Kuhn, Karl Popper, Stephen Toulmin, Paul Feyerabend, Scheffler, Morin, etcétera, se reunieron para reflexionar sobre el proceso histórico del conocimiento científico observándose que, a lo largo de la historia de la humanidad, un hito importante lo constituyó el modelo de ciencia surgido después del Renacimiento, el cual sirvió de base para el avance científico y tecnológico de los siglos posteriores. Así, a partir del siglo XX se puede observar una detonación de conocimientos que han abarcado saberes, disciplinas, especialidades y áreas, en la que el argumento epistemológico se ha sustentado en ese modelo tradicional de ciencia no tan solo ya insuficiente, sino inhibidor de la creatividad y la resolución inter y transdisciplinaria que demandan los problemas emergentes, dinámicos, complejos y críticos de nuestro mundo actual.

Más precisamente, durante los primeros 50 o 60 años del siglo XX, se llegó a un radicalismo extremos en nombre de “la ciencia” y del “método científico” exaltando el empirismo y el positivismo lógico y, paradójicamente, quienes habían entronizado a “la ciencia” y al “método científico”; es decir, los científicos duros, físicos, matemáticos, astrónomos, químicos, etc., son los encargados de mostrar las limitaciones de tal *ciencia* y tal *método*, como en el caso de la física que en las primeras décadas de ese siglo gestan una revolución de los conceptos fundamentales y convencionales de esa ciencia. Basten unos ejemplos, al respecto: Einstein relativiza sus conceptos básicos; Heisenberg introduce el principio de indeterminación o incertidumbre modificando el principio de causalidad, en la cual el observador afecta y cambia la realidad que estudia; Pauli formula el principio de exclusión y permite comprender niveles superiores de organización con leyes-sistema no imputables a las leyes de sus componentes; Schrödinger sostiene que la nueva física debe

estudiar la naturaleza de un numeroso grupo de entes que son inobservables y, con ello, reinsertar la física en la filosofía.

La anterior situación se propagó a otras disciplinas como la psicología gestáltica de Wertheimer, en la lingüística estructuralista de Ferdinand de Saussure, en la biología organifuncionalista de Bertalanffy o en la filosofía de la ciencia de Wittgenstein que revolucionaron los conceptos básicos de aquellas ciencias, dando paso a la firma del “acta de defunción del positivismo lógico”.

Las palabras escritas por Erwin Schrödinger, en su obra: *¿Qué es la vida?*, publicada en 1944, son elocuentes para un corolario a la anterior situación: “La ciencia actual nos ha conducido por un callejón sin salida, por lo que la actitud científica ha de ser reconstruida, la ciencia ha de rehacerse de nuevo”.

Otro científico que reconoce las limitaciones de la ciencia formal es Ilya Prigogini (Premio nobel de química en 1997) quien afirmaba: “estamos llegando al final de la ciencia convencional, pero también nos hallamos en un momento privilegiado: el momento en que surge una nueva perspectiva de la naturaleza”.

Cabe indicar que el predominio de un paradigma que duró más de tres siglos, a pesar de estos enormes esfuerzos por reconocidos científicos y filósofos, hoy no logra sepultarse, continua vigente, y mucho más en áreas del conocimiento de las ciencias sociales, como la sociología, la política, la antropología, que de pronto se les denuncia falta de rigurosidad, exactitud y univocidad y, por si fuera poco, se muestran desprotegidas de la reflexión, como es el caso del turismo.

Prigogine habla de la necesidad del diálogo en las ciencias en general que, con la aparición de nuevos paradigmas, se favorezca una concepción plural, multívoca, emergente y cambiante de la ciencia, la cultura y las relaciones interpersonales, la cual está co-constituida por nuestras acciones comunicativas. En esta perspectiva cobran importancia los procesos generativos, el diálogo, la ética, la responsabilidad social, los entramados de la vida, la ecología, la naturaleza. Yo enfatizo la palabra diálogo, separando su primera sílaba: dia-logo, con una intención hermenéutica, a la cual le asigna un sentido mucho más amplio: *Dia*, como un a través del *logos*, la palabra; palabra que fundamenta, que otorga cimiento al objeto en cuestión, en este caso: el turismo. Así, el reto en el turismo no solamente es reconocer su “diálogo”, sino a través de él, de su argumento, de la palabra, del texto, ejercitar la crítica o, mejor aún, la dia-crítica, como posibilidad valorativa de juicio para reflexionar la ambigüedad

de la palabra, del logos, reconociendo en el texto, un contexto, un pretexto. Entonces, ¿qué está pasando hoy con la construcción del conocimiento al que suele llamarse “científico”?

El problema consiste en que estamos ante una crisis, no solo de los fundamentos de ese conocimiento científico, sino también del filosófico y en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Es una crisis que genera incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano: el conocimiento de sí y de cuanto le rodea. Por ejemplo, la noción de justicia y de seguridad han cambiado, no para bien, tergiversando sus significados y atribuyéndoles nuevos sentidos. Reproducir esas nociones de manera relativa y hasta irresponsable en el turismo, ha traído consecuencias son desastrosas, tal como se ha visto en las últimas décadas con diversos ataques terroristas, pandemias, crisis, miedos y angustias que sirven a ciertos intereses y modelos que eficientan la práctica “renovada” de la actividad.

Si concordamos en que estamos ante una crisis de los fundamentos del conocimiento en el turismo ¿a qué nos referimos con eso?, ¿cómo fundamentar lo que se ha dado en llamar: turismo seguro; turismo sustentable; turismo como forma de combate a la pobreza, ... ¿cómo lo sustentamos? Bueno, no se trata de generar un discurso que aparente “descubrir”, “develar” o “denunciar” los problemas, cuando en realidad encubre la realidad con sus crisis, conflictos y anomalías; se trata de reflexionar críticamente el fundamento del conocimiento, pero, además, de cómo lo estamos reflexionando, produciendo y generando. Esto tiene que ver con la metáfora de “los peces atrapados en la red”, o de “la mosca atrapada en la botella”.

Norberto Bobbio, refería en su libro: *El problema de la guerra y las vías de la paz*, que Wittgenstein había escrito que la tarea de la filosofía era la de enseñar a la mosca a salir de la botella, pero, decía: ¿qué pasa si en lugar de la imagen de la mosca en la botella consideramos la del pez en la red?

La metáfora de Wittgenstein, sirve para elevar la representación global de la vida humana, la cual refleja sólo una de las posibles situaciones existenciales del hombre, pero no la más desfavorable. Tal metáfora, muestra que existe una vía de salida para la mosca (considerando que se trata de una botella sin tapón), que no alcanza a ver; por otra parte, fuera de la botella hay alguien, un espectador, el filósofo, que ve claramente dónde está y podría “pensar” lo fácil que le resultaría a la mosca “escapar”, si dejara de hacerlo solo mediante círculos en ella. Pero, Bobbio introduce una metáfora que no da pauta a ello: la del pez atrapado en la red. Aquí, Bobbio observa que el pez se debate en la red para salir de ella, con

una diferencia: “cree” que hay un camino de salida, pero éste no existe. Cuando la red se abra (no por obra suya), la salida no será una liberación, es decir, un principio; sino la muerte, o sea, el fin.

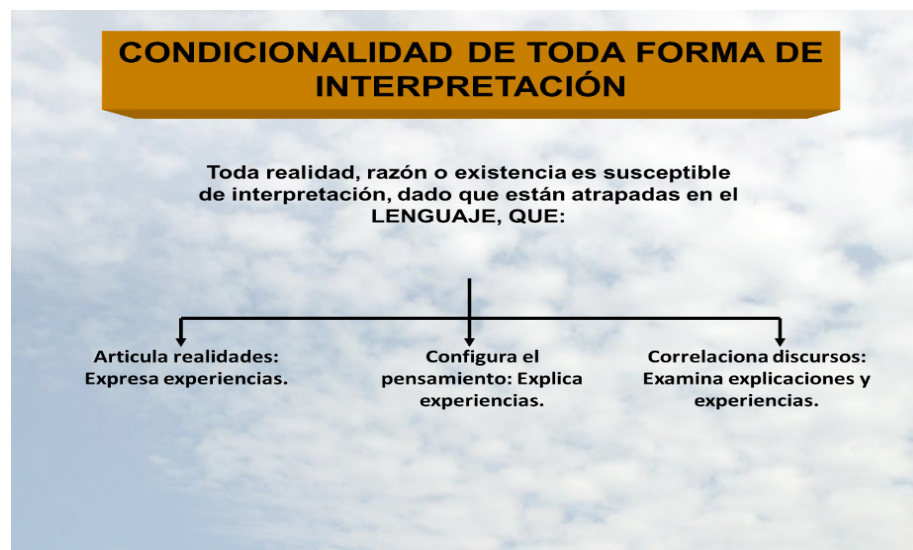
No se puede entender a la filosofía como un saber racional, en el que “la mosca”, actúe de manera preestablecida para liberarse, solucionar o pensar el problema de manera lineal, ya que eso invita a la resignación y renuncia de un pensar creativo, emancipador. Por otro lado, imaginar al hombre como pez en la red, incentiva la creencia dogmatizada que, aparenta la facilidad de las varias formas de escape (filosofías) que al final lo enfrentará a la aniquilación de un conocimiento liberador.

En contraposición a esas metáforas, para aludir al valor-riesgo que tiene el empleo de la filosofía y la epistemología, en el quehacer crítico-reflexivo del turismo, yo introduzco la idea del funambulista. La palabra funambulismo proviene del latín «funambulus», de «funis» -cuerda-, y «ambulare» -andar-, se puede comprender que el funambulismo es el arte de caminar a lo largo de un delgado alambre, cuerda o cable con mínima superficie de apoyo. Tal “caminar” se podrá realizar por la persona considerando varias cuestiones: conocimiento, pericia, condiciones de velocidad del viento, temperatura y clima, dominio de altura, grosor de la cuerda, pies rectos, brazos en alto, mirada al frente y rodillas un poco flexionadas, así como una cierta actitud, para poder dar nuestros primeros pasos sobre la cuerda y avanzar o caer. La estrecha base y el balanceo que se produce al “caminar” pone a prueba toda la habilidad física y mental del que se sube a la cuerda.

En la reflexión crítica del argumento, del fundamento o de los cimientos del conocimiento del turismo, es decir, de lo filosófico-epistemológico, las categorías, los procedimientos, la actitud, la experiencia, etc., representan las condicionantes que el funambulista -investigador- debe dominar para enjuiciar y valorar lo que escribe, con el riesgo del dominio de ellos para tender su cuerda -discurso- a la altura que considera puede andarla, caminarla y, en este caso, construirla. Es reflexión, crítica, interpretación, construcción emancipadora de conocimientos.

En la construcción epistemológica y el reflexionar filosófico del turismo, se manifiesta una crisis que es necesario reconocer en el manejo del lenguaje, ya que toda “realidad” se encuentra atrapada, mediada y medida por este. A continuación, se puede observar (ver Imagen 1):

### Imagen 1. Condicionalidad de toda forma de interpretación



Fuente: Diapositiva de la conferencia.

### Sentido y significado de epistemología y conocimiento turístico

Si abriéramos un diccionario cualquiera encontraríamos la siguiente definición: *Teoría general del conocimiento*, pero, esa noción no abarca, por supuesto, toda la complejidad del asunto. Ya desde la época presocrática, hasta la helénica, los filósofos y los sabios griegos, discutían en torno a dos cuestiones relacionadas con el conocimiento: la episteme y la doxa.

La episteme como un conocimiento con pretensiones de validez, pero no referida a la validez de la comprobación empírica de la causa-efecto, con la que se verifica una hipótesis en covarianza o se sigue, a pie juntillas, por ejemplo, una receta para garantizar el éxito del platillo elaborado; tampoco la validez relativa a decir: esto que hacemos sobre turismo y sustentabilidad es válido porque seguí tal metodología ya probada. Así, la episteme, con esas pretensiones de validez, como argumento del logos, difería de la opinión cotidiana.

Ya en la época moderna, la palabra epistemología cobra mayor importancia. En el siglo XIX, el término tuvo acepciones y variaciones con distintos significados. Tres autores la trabajaron de distinta manera: Ernst Reinhold en 1832, hablaba de *Theorie Der Erkenntni*, James Frederick Ferriere, en 1854, lo trataba como *Epistemology*, y Eduard Zeller, en 1862, la refiere introduciendo el término *Erkenntnistheorie*. Cabe indicar que, Alexander Gottlieb Baumgarten, seguidor de Christian Wolff, en 1735, ya lo trataba como *Gnoseology*, cuando abordaba la estética como ciencia, con lo cual designó la ciencia que trata del conocimiento

sensorial que llega a la aprehensión de lo bello y se expresa en las imágenes del arte, en contraposición a la lógica como ciencia del saber cognitivo.

En el idioma español, el término *epistemology* aparece utilizado con las anteriores connotaciones: Teoría del conocimiento, Gnoseología y Epistemología, a menudo, como sinónimos, aunque son cosas distintas.

Claudio Altisen, en su libro: Epistemología, indica que a la epistemología también se le ha llamado noética, criteriología, lógica mayor, crítica del conocimiento, teoría de la ciencia o gnoseología. Al respecto, Verneaux alude a la epistemología como crítica del conocimiento, señalando que es necesario tomar al conocimiento como objeto de estudio el cual demanda un ejercicio crítico. Además, señala que el problema del conocimiento es específicamente filosófico, haciendo que este no haya variado a lo largo de los siglos. El hecho concreto es la aparición y desarrollo de los sistemas científicos modernos que han puesto en crisis y su revaloración el concepto de experiencia, trastocando al conocimiento en su misma raíz. No hay que argumentar mucho las diferencias que hay entre el racionalismo, el idealismo o el positivismo lógico aquel concepto.

El reto consiste, al igual que en la época griega, en reconocer cómo producir conocimiento con “rigor”, pero no con el rigor de la exactitud, sistematicidad, univocidad o medida universal de la cientificidad, no. Más bien de aquella en que el rigor es la valoración del detalle, la sistematicidad la continuidad analítica-sintética en la búsqueda de nuevos significados y la criticidad como ejercicio que gesta, funda y construye contenidos críticos y no solo la crítica de contenidos.

Así, el concepto más genérico y convencional de epistemología, lo refiere como una rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es el conocimiento. Sin embargo, hay variaciones, por ejemplo, teorías generales del conocimiento que abarcan grandes campos como la Teoría de la Física, la Teoría Política, entre otros; pero aquellas tienen distintas ramas: la mecánica cuántica o la de la democracia, respectivamente. De ahí que se pueda hablar de otros niveles de epistemología en lo regional o en lo disciplinario.

Mardones reconoce dos grandes tendencias de la epistemología, a partir de dos grandes tradiciones: la de la causalidad (*Erklären*) y la de la comprensión (*Verstehen*), las cuales abren una amplia discusión y distinción entre la parte explicativa y la parte comprensiva del conocimiento. La de corte positiva ha conllevado a una epistemología como intervención traductora-deductiva de ciertas normas reglas, procesos y procedimientos, que



buscan aplicarse a diversas realidades, independientemente de su contenido; por otro lado, existe una epistemología interpretativa, reflexiva y crítica que pretende fundar y fundamentar el conocimiento en cuestión, como una construcción significativa del *logos* y la *ratio*.

En ese sentido, cuando hablo de la epistemología, como la construcción del conocimiento de naturaleza filosófica, es como pensar, por ejemplo, en la construcción de una casa. Cuando se quiere construir una casa se suele contar con arquitectos, jefes de obras, albañiles, proveedores, materiales, etc., que condicionan o, en el mejor de los casos, delimitan y orientan un estilo, una forma de construcción. Por ello, cuando se solicita a alguien diseñar, construir o habitar una casa la concepción de ese estilo (“filosófico”), entre comillas, conduce a entender su argumento (lo epistémico), pero también a valorar sus elementos (teoría) utilitarios o suntuarios, así como su lógica de construcción (metodología), como un entramado co-implicado de ideas, elementos y procesos que van a dar forma a la casa (a la investigación).

Si estoy siendo claro, la epistemología tiene que ver con el problema de cómo construimos conocimientos, qué tanto rigor, validez y exactitud, tiene lo producido, pero, no la validez, exactitud y rigor al que se refiere el conocimiento y método llamados “científicos”, sino la validez comprensiva a la que he aludido. En esta aproximación que realizo, desde la filosofía general, la propuesta es estudiar la producción de conocimientos “científicos” bajo todos sus aspectos: lógico, lingüístico, histórico, ideológico, cultural, sociológico, político, etc., que nos permita rehacer muchas de sus nociones cosificadas: ley, experiencia, razón, verdad, modelo, principio, realidad, etcétera.

Debido a que se han generado distintas perspectivas en la historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, se ha dado lugar a diversas corrientes del conocimiento como las empíricas, escépticas, realistas, idealistas, racionalistas, con un gran número de ramificaciones, produciendo profundas diferencias en cuanto a las nociones en que se entiende y produce ese conocimiento.

Para algunos, en ese sentido, el turismo adquiere los rasgos de una ciencia, mientras que para otros no, lo que evidencia esa falta de trabajo epistémico en el turismo, pero, más aún, desconocen la esencia del conocimiento, lo que se puede conocer, qué es la realidad, cómo podemos construir un conocimiento verdadero o en qué consiste su verdad. El interés por *conocer* es inherente a la naturaleza del ser humano. Pero, el desconocimiento filosófico

de lo *qué es el conocimiento* ha presentado diversas perspectivas que convergen en el entendimiento convencional de su «formalización».

Esos problemas han dado lugar a la relación entre el acto de percibir algo y la cosa que se puede decir que se conoce como resultado de esa percepción. Algunas preguntas, que pueden aclarar esto, al respecto: ¿cómo percibo yo algo?, ¿cómo es percibido de manera directa?, ¿qué es lo que en realidad se percibe? Estos tres elementos están interviniendo cuando construimos conocimiento. Nuestros argumentos acerca de la temática, por ejemplo: política y turismo; turismo y cultura; sustentabilidad y desarrollo turístico, etc., nos van dando pauta para que ese logos, que va discurriendo en un discurso, cargado de experiencias, pensamientos y correlatos, nos permita construir y aprehender un nuevo significado.

Hay que reconocer y distinguir tres cosas: Primero: Para poder acceder a esta perspectiva no traductiva, no transpositivista, sino constructiva, hay que desechar la carga positivista de la ciencia. Algunos dicen que no fue tan malo el positivismo, es cierto, en cuanto a su “objetividad” numérica, estadística, mas no en cuanto a su carga ideológica progresista, para mantener un orden, un *statu quo*. Las no tan nuevas tendencias holísticas, como la teoría de la complejidad, del caos o la neurolingüística, aluden a la complejidad y crisis que experimenta el conocimiento y, su construcción, se manifiesta con los dos hemisferios, donde intervienen incluso los sentimientos.

Hay una ciencia del amor, más allá de los preceptos religiosos o divinos, la ciencia ha incursionado en su estudio indicando que el amor sí existe, concretamente cuando se empiezan a generar una serie de sustancias, serotoninas y otras que nos excitan y emocionan, las reacciones químicas en nuestro cerebro entran en juego; se argumenta científicamente que la oxitocina, también llamada la “hormona del abrazo”, tiene una repercusión importante en las relaciones amorosas largas y en la determinación para vivir. Tal es esto de las reacciones químicas que las feromonas pueden evolucionar en ademanes y expresiones que van desde la forma de vestir hasta la cadencia con que se mira. Por otro lado, hay que reconocer que la concepción de ciencia y epistemología que se tenga, condicionará el sentido que se le dé a la construcción del conocimiento producido y, el comprender que el término ciencia, en su dimensión amplia, del vocablo latino «scientia» significa conocimiento, doctrina, erudición.

El mayor reto que tenemos hoy: trasponer la concepción positivista y funcionalista de la ciencia, que nos está llevando a considerar solamente una forma de construir conocimiento: el positifuncionalismo. A la luz de este, lo social y, en ello, el turismo, no alcanzan a ser

concebidos como objetos de estudio a carácter científico. Claro, hay otras perspectivas que re-enuncian la noción “científico” con un carácter antipositivista: fenomenología, hermenéutica, deconstruccionismo, teoría crítica, entre otras.

Así, aludir al término epistemología, es entender el problema del conocimiento. Este no es una invención moderna. Platón lo abordó en el *Teeteto*, en el cual diserta en las condiciones que hacen que un conocimiento sea verdaderamente científico. Aristóteles en los *Segundos Analíticos*, expone la teoría de la ciencia. San Agustín fundamenta la verdad del conocimiento sobre la “iluminación” del espíritu por las Ideas Divinas. En el Medioevo Santo Tomás, San Buenaventura, Duns Escoto y Guillermo de Occam, se preguntan qué es lo que corresponde en la realidad a las esencias universales que el espíritu concibe en sí mismo. Descartes indica que, si la filosofía pretende conducir sus pasos con orden, este es el primer problema que debe resolver. Mientras tanto, Kant busca cómo hacer posibles las ciencias y si la metafísica es posible como ciencia. Todo ese problema para fundamentar el conocimiento nos lleva a que, entre el objeto real y el saber subjetivo, se manifieste una incompatibilidad que hay que desentrañar, comprender, reinterpretar.

Precisamente en ese comprender y reinterpretar está presente el acto de la comunicación. Humberto Eco hablaba sobre eso, planteado un lazo de interdependencia entre semiótica, cultura y comunicación. Si me permiten un ejemplo banal: el acto de enamorarse o conocer a una persona no se da por la idealización de ella, sino cuando entramos en contacto y en comunicación con ella, desentrañando la compatibilidad o incompatibilidad de aquello real como lo pensábamos, soñábamos; es una co-implicación entre lo objetivable, lo subjetivo y su intersubjetividad en ese acto del conocerse.

En el acto de conocer hay por lo menos tres elementos un objeto, un sujeto y los medios que hacen posible una comunicación. Pero, hay otra cosa: un lenguaje. A menudo, a la ciencia se le ha puesto en un pedestal en cuanto a forma de construcción de conocimientos, pero, es una forma más de conocer; porque igualmente para conocer, considerando los anteriores elementos, se encuentra el mito, la religión, la superstición, la magia. Al igual que estos, la ciencia tiene sus mitos, supersticiones y supuestos.

La epistemología, como esa posibilidad de construcción de conocimiento, con sentido crítico, reflexivo, filosófico, busca revalorar para no repetir los discursos del pasado. A propósito, ¿saben desde cuando estamos repitiendo las definiciones de lo que es el turista y el turismo? Desde 1937, cuando las estableció la Sociedad de las Naciones (extraoficialmente:

Liga de las Naciones), antes de que existiera la ONU, a través de su Departamento de Estadísticas, al definir al turista como cualquier persona que viajara por placer y abandonara su lugar de residencia habitual por menos de un año y por más de 24 horas. Los viajes de menos de 24 horas se definían como excursiones y los de más de esa temporalidad: turismo y, por ende, quienes lo practicaban: turistas.

Con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, en 1945, se ha establecido que: *“El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y por otros motivos turísticos, siempre y cuando no sea desarrollar una actividad remunerada en el lugar visitado”*.

Tal definición ha permeado en otras organizaciones manteniendo en la actualidad aquellos elementos y características, con los cuales fue concebido: como la temporalidad, los motivos e impactos de los visitantes en los lugares de destino; lo lamentable es que, esa noción ancestral sigue vigente con ciertas “remodelaciones”. Tal es el caso de nociones como la de la Sociedad del Turismo de Inglaterra que, en 1976, definía al turismo como: El desplazamiento corto y temporal de personas hacia destinos distintos a sus lugares de residencia o trabajo habitual, así como las actividades que realizan durante su estancia en el destino. En este se incluyen los desplazamientos por cualquier motivación. Entre tanto, la Organización Mundial del Turismo, en 1994, lo definía como el conjunto de actividades que realizan las personas durante sus viajes a lugares distintos de su contexto habitual, por un período inferior a un año, con propósitos de ocio, negocios y otros motivos.

Es cierto, desde el 2008 empezó toda una renovación del concepto turismo, con base en recomendaciones internacionales para las estadísticas y la cuenta satélite del turismo considerando la multidimensionalidad y complejidad del turismo no solo en lo económico, sino en lo social, político, cultural y ambiental.

Rehacer tal importancia, conlleva a reconocer el valor que tiene una matriz epistémica, ya que un conocimiento de algo, sin referencia y ubicación en un fundamento epistemológico que le dé sentido y proyección, queda huérfano y resulta ininteligible. En efecto, conocer es siempre aprehender un dato en una cierta función, bajo una cierta relación, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura.

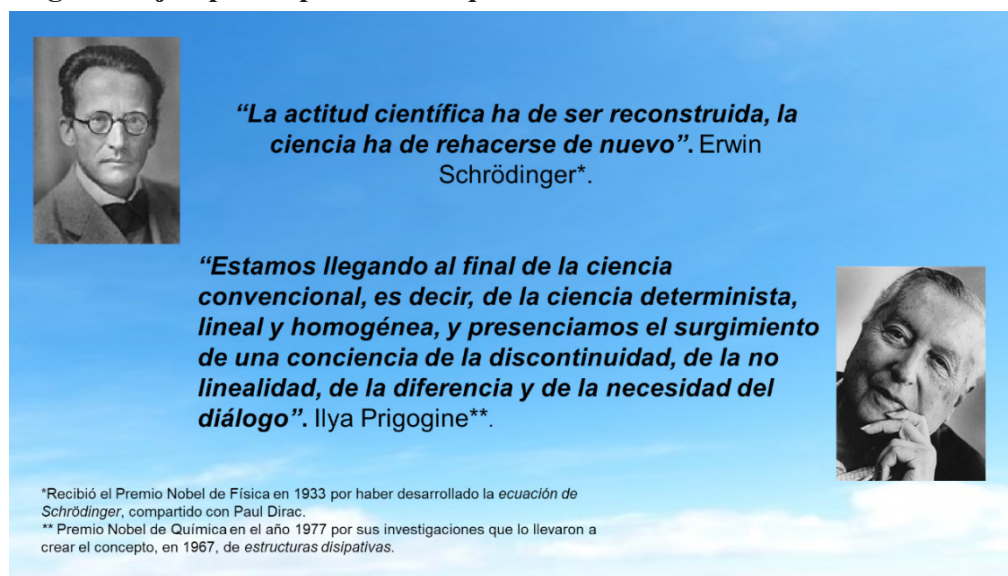
Sin un enfoque, una perspectiva, el dato, acerca de lo que es turismo, pierde sentido. Sin un significado y una estructura cognoscitiva coherente, aquello no dice nada. Así por

ejemplo nos dicen: el turismo es una actividad económica, de un sujeto que se desplaza por una temporalidad no mayor a un año, por motivos diversos, entre los que entra el negocio, la cultura, el combate a la pobreza, el medio ambiente natural, cambio climático, la solidaridad..., y de pronto... turismo sexual, turismo negro, turismo de riesgos, ... ¿qué significa eso? ¿Significa dinero?, ¿qué hay de la ética?, ¿la responsabilidad empresarial social? ¿sustentabilidad ambiental? ¿de qué se trata? Guiarnos por las nociones tradicionales o convencionales nos conduce a reproducir no solo ideas, sino procedimientos que mantienen y refuncionalizan el orden en las crisis. En ese sentido, tenemos grandes retos en la construcción del conocimiento del turismo, más allá de aferrarnos a nociones convencionales, institucionalizadas o academizadas.

### **Tendencias y actitudes renovadoras en el conocimiento científico**

A lo largo del siglo XX la actitud científica cambió y, con ello, el concepto de ciencia, así lo declararon los mismos científicos de las ciencias duras.

#### **Imagen 2. Ejemplo de pensadores que hablan sobre la evolución de la ciencia**



Fuente: Diapositiva de la conferencia.

¿Qué significó eso? Como ya indiqué: que no solamente estaba en crisis el conocimiento científico, sino el filosófico y, en general, los fundamentos del pensamiento. Por lo que respecta al turismo, no podemos quedarnos con la sentencia dogmática de lo

que la cotidianidad y el sentido común dicta, ni por lo que los neófitos del tema comentan: *¡El turismo no es ciencia, ni siquiera una disciplina, sino un simple tema de las disciplinas fuertes de la ciencia social!* Tales personas, entre quienes entran los llamados “sabios especializados” quizás no se han dado cuenta que la noción de ciencia ha cambiado, no por comentarios u opiniones de científicos reconocidos, sino por las mismas evidencias que arrojan las fusiones que han tenido áreas tan disímiles como la tecnología, la biología y la sociología, por mencionar algunas, dando lugar a nuevos mecanismos, procesos, nociones y argumentos teórico-metodológicos complejos, inter, trans o metadisciplinarios como en los casos de la biotecnología, bioenergía, o los conocimientos generados en lo biopsicosocial. Muchos de esos “sabios especializados” hablan de esto, pero solo como cliché.

Algunos retos que está afrontando el turismo, su investigación y conocimiento, no solo aluden al llamado cambio climático, la sustentabilidad, el combate a la pobreza, la cuestión de género, entre otros temas álgidos; actualmente la *modernización* del “producto turístico” destaca la modalidad del llamado turismo espacial. Por ejemplo, la implementación de tales prácticas por parte de agencias como la *Virgin Galactic* no se refieren a la simple organización de un recorrido o viaje de ida y vuelta; no. Demanda estudios especializados ya que contrario a lo que muchos piensan, la experiencia que ofrece *Virgin Galactic* no es enteramente en el espacio, sino de un vuelo a velocidad Mach 1,4 a una altura de entre 100 y 80 kilómetros, es decir, dentro de los límites del espacio exterior.

Este tipo de “viajes” que se están programando, demanda la participación de equipos de especialistas y científicos en trabajo multi e interdisciplinario, no solo ingenieros aeronáuticos, sino especialistas en el campo de la antropología, sociología, psicólogos, entre otros, para que todo esté perfecto y garantizar la seguridad de los pasajeros.

Un tema tabú para la NASA, al respecto, ha sido el sexo, puesto que la actividad sexual humana en condiciones de ingravidez puede tener efectos poco agradables en el organismo, además de presentar dificultades en el rendimiento debido a la ley de gravitación universal. A pesar de ello, ya hay empresas que ofrecen vuelos turísticos de placer con sexo a bordo del avión, como la “*Mile High Club*” o la “*Love Cloud*”.

Las evidencias muestran que, no solo el concepto de ciencia ha cambiado, sino la actitud científica, como ya se ha mencionado. Aquel ideal lógico formal o lógico matemático, que permitía afirmar que uno más uno era igual a dos, ya no es válido actualmente, es relativo. Un ejemplo son las leyes de Newton. Dos objetos moviéndose con velocidad

constante, relativa entre ambas, observan exactamente el mismo comportamiento físico. Pero, bajo la concepción de la teoría de la relatividad no existe forma de decir cuál de ellos está moviéndose y cuál está en reposo; en otras palabras, no existe un “objeto en reposo absoluto” y no hay una “velocidad constante absoluta” que permita inferir que uno más uno es igual a dos. Todo es relativo y se puede escoger cualquier objeto, como punto de referencia.

Las nuevas tendencias en la construcción del conocimiento buscan integrar las incoherencias, las inconsistencias y las mismas contradicciones conceptuales, el diálogo, la diacrítica, la dialéctica, las aporías, que es lo que estamos viviendo actualmente en todos los campos del conocimiento.

Las diversas tendencias, nos llevan a ejercitar la crítica con distintos sentidos y significados que nosotros tenemos que reinterpretar, renovar, resignificar. No se trata de recetas de qué es “hacer” la crítica, sino de que se nos permita reflexionar acerca de cómo hacerla. Algunas de estas tendencias, que no pueden dejar de tomarse en consideración son: La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, hasta Habermas; el método interpretativo weberiano o *verstehen*; La condición postmoderna de Jean Francois Lyotard; la deconstruccionista de Jacques Derrida: la tendencia a la desmetaforización del discurso de Jaques Lacan; la hermenéutica de Heidegger y Dilthey; la fenomenología de Edmund Husserl; la teoría de los paradigmas de Thomas Kuhn; el falsacionismo sofisticado de Lakatos; el racionalismo crítico de Karl Popper; el realismo científico de Mario Bunge; el anarquismo metodológico de Paul Feyerabend; la dialéctica de Hegel , etc.

El nuevo estatuto de científicidad ya no es la exactitud, la univocidad o la rigurosidad medible. Aquello que vemos “afuera”, no es un reflejo especular de las “cosas”, como en el caso del turismo, asegurando que lo que se “ve” se captura y se “explica”, así sin más. No. Existen otro tipo de “capacidades y sensorialidades” que asignan nuevos significados y que están apoyados unos a otros: intuición-interpretación, razonar-evidenciar, conocer-saber, etc., rompiendo la perspectiva convencional de la razón instrumental.

Decir en el turismo: mientras más promoción se genere, más afluencia de visitantes se tendrá, no resulta tan simple y lineal. Reconocer “*los signos de los tiempos*”, como alguien dijo, busca romper con la razón convencional, carente de interpretación, significación, sentido nuevo, lo cual no sucede a menudo en la investigación del turismo.

Se ha perdido la cuenta de *los signos de los tiempos*, de los cambios, de sus interpretaciones, para encontrar nuevas soluciones e integrar lo que por mucho tiempo ha

estado separado en la ciencia hegemónica: la parte calculante, con la parte reflexiva. Hoy se trabaja en cómo integrar esas dos facultades, capacidades y sensorialidades en el quehacer “científico” del ser humano al amparo de las tendencias antipositivistas, constructivistas, hermenéuticas, dialécticas, con un alto sentido de contenido crítico, reflexivo e interpretante.

Más allá de la definición convencional de ciencia, como un conjunto de conocimientos válidos que se fundamentan de forma sistemática, que deben ser verificables lógicamente y empíricamente, con la posibilidad de repetir el procedimiento de su hallazgo y verificación, para construir teorías científicas, y que muestra con ello un alto grado de *generalización y abstracción* y al mismo tiempo, de *reducción de complejidad*, emerge un concepto amplio de ciencia: *Un conocimiento que incluye, en cualquier modo o medida, una garantía de la propia validez, abarcando toda actividad de examen comprobable intersubjetivamente comprendiendo las llamadas ciencias de la naturaleza, las del espíritu o la cultura, pero también las ciencias formales, como la lógica o la matemática.*

Ese sentido amplio del término ciencia, nos lleva a observar que es un conocimiento que abarca toda actividad de examen comprobable intersubjetivamente. No dice: verificación y comprobación causalística, la cual el mismo Popper criticaba. Alude a todo tipo de ciencia (conocimiento) que, en su modo, medida o argumento, da garantía de la propia validez del conocimiento producido.

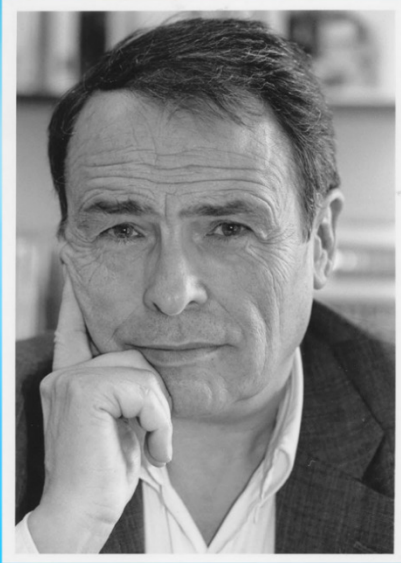
El conocimiento científico es una aproximación discursiva crítica de la realidad, que construye un método de acceso a ella y que, de manera fundamentada, bajo una tendencia epistémica-filosófica, trata de percibir comprender y explicar, la esencia hasta lo más objetivable de tal realidad, el porqué de las cosas y de su devenir o al menos tiende a este fin. Por ejemplo: Una cosa es lo que aparece y se muestra del turismo convencionalmente, pero, otra es descubrir lo que realmente es el turismo. Las ideas institucionalizadas que nos han vendido los grandes organismos, empresas y dependencias de gobierno, muestran al turismo como un medio de comunicación de paz entre los pueblos, una estrategia para combatir la pobreza, un instrumento para el desarrollo, etc., etc., etc., Pero no es así tan simple, en realidad es un asunto más complejo, complicado, crítico y multidimensional que demanda estrategias teórico-metodológicas, pero sobre todo epistémico-filosóficas de vanguardia en su estudio e investigación. La investigación y conocimiento científico del turismo ha caído en la misma situación que critica Pierre Bourdieu de la realidad social (ver Imagen 3).



### Imagen 3. Bourdeu sobre la lectura objetivista

**La lectura objetivista de la realidad social**

“¿No es sorprendente que los que sostienen que un objeto que no se puede captar ni medir por las técnicas disponibles no tiene existencia científica, se vean llevados, en su práctica, a *no considerar como digno de ser conocido* más que lo que puede ser medido o, peor, a conceder sólo la existencia científica a todo lo que es pasible de ser medido?” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002:72).



Fuente: Diapositiva de la conferencia.

¿Cuál sería, entonces, la estrategia teórico-metodológica en la investigación y conocimiento científico del turismo? Para quienes se han “casado” con el modelo objetivista de la realidad, sin duda es la métrica, lo medible, lo cuantificable. Si parafraseamos la cita de Bourdieu podríamos decir: ¿No es sorprendente que los investigadores y estudiosos del turismo no se hayan dado cuenta que la existencia científica de un objeto de estudio integra ambas esferas: lo medible y lo interpretativo? Sin duda, su desconocimiento es muestra de la predominancia del modelo hegemónico convencional en la investigación y estudio del turismo.

A fin de cuentas, para el lego, la respuesta obvia a: ¿qué es el turismo? Se supedita a una contabilidad-rentabilidad de la “experiencia turística” que remite a la llegada a un hotel de ensueño, reservar habitaciones o comprar paquetes para efectuar recorridos a sitios históricos, culturales o reservas naturales. Para el turista es una experiencia holística que le permite hundirse en una relación dialéctica entre lo ordinario y lo mágico, mientras que para

el funcionario y prestador de servicios turísticos aquel es un fenómeno socioeconómico que su “explotación” promete alta rentabilidad. Y, los habitantes locales ¿lo perciben de la misma manera cuando los beneficios no son observables, redituables y reales a sus necesidades y expectativas de bienestar que esa “gran explotación” promete al “aprovecharse” de sus recursos, patrimonios o tradiciones?

Lo turístico implica un amplio y complejo mundo de relaciones sociales, económicas, culturales y psicológicas que el individuo incorpora a su vida cotidiana antes, durante y después de su viaje, pero que dinamiza un sinnúmero de procesos, expectativas, organizaciones, políticas y acciones que deben ser investigadas, conceptualizadas y resignificadas en el marco del llamado “desarrollo turístico”, el bienestar social o la equidad y justicia participativa de todos los compromisos y beneficios que promete ese modernizador fenómeno de la vida social de los destinos y comunidades locales que poseen recursos, patrimonios, tradiciones.

A menudo, los centros turísticos donde se implanta esta actividad de ocio y placer que, supuestamente va a ser motora del “desarrollo integral”, lo que genera son cinturones de miseria, delincuencia, crimen organizado, prostitución y subdesarrollo. ¿Por qué? Porque median un sinnúmero de intereses, políticas, grupos y proyectos que, en su “cuantificación” del hecho, justifican y encubren al mismo tiempo una estructura de beneficio mercantil y utilitario en pro de una minoría.

### **Retos en la epistemología e investigación del turismo**

Hay un predominio de la visión empírico positivista presente en los estudios clásicos de la economía turística; la visión funcionalista, la más usada en los discursos oficiales, presente en los planes y programas, y en los estudios académicos convencionales del tiempo libre, del ocio, la “sustentabilidad”, la calidad y competitividad. Por otra parte, existe una visión socio-antropológica, culturalista de tipo estructural-funcional, con planteamientos humanistas y compensatorios, contrastadas con las perspectivas del conflicto y la alineadora; otras más son las visiones neo y post: renovadoras e integradoras de metodologías cuantitativas y cualitativas; por último, una corriente hermenéutica crítica, renovadora del significado y sentido del turismo la cual se apoya en paradigmas interpretativos, reflexivos y críticos del fenómeno turístico.

Los paradigmas clásicos están resultando limitados para comprender la complejidad y multidimensionalidad del turismo. ¿Qué se requiere?: nuevos paradigmas de corte crítico-reflexivos, que integren la evidencia empírica con la reflexión filosófica. Cabe indicar que se están generando una serie de tendencias renovadoras de la academia, con temas y líneas de investigación de vanguardia, revistas y medios de difusión cada vez más comprometidos con la reflexión crítica, programas de posgrado que están formando sujetos críticos con propuestas de cambio y transformación de las realidades cosificadas del turismo; pero aún falta reforzar esa perspectiva crítica-reflexiva emancipadora.

Algunas preguntas básicas, de corte epistémico, que pueden orientar en el camino de la construcción crítica-reflexiva emancipadora en el conocimiento del turismo son: **¿Por qué investigamos en turismo?, ¿Para qué generamos conocimientos en turismo?, ¿Cómo lo hacemos?, ¿Qué importancia tiene el uso de conceptos para la realidad, objeto de estudio?, ¿Es necesaria la crítica en la construcción de conocimientos en el turismo?**

Las corrientes del conocimiento, estudiadas por grandes epistemólogos señalan cinco grandes tendencias: empíricas, escépticas, idealistas, realistas y racionalistas. Tales corrientes del conocimiento, aunque tienen en esencia una orientación, a menudo se interrelacionan y pueden servirnos para responder los planteamientos antes formulados. No desarrollaré todas, pero tomaré una como referencia.

Los tres grandes del empirismo inglés: George Berkeley: defendía el idealismo y decía que la realidad está exclusivamente en la mente y sus ideas, y señalaba que la intuición, la conciencia y la experiencia no genera abstracciones, sino que la realidad está en la mente; John Locke: argumentaba que, al nacer, la mente es una pizarra en blanco o *tábula rasa*. Contrariamente a la filosofía cartesiana basada en conceptos preexistentes, mantuvo que nacemos sin ideas innatas y que el conocimiento en cambio está determinado solo por la experiencia derivada de la percepción sensorial, de esta manera las ideas son copia o representaciones de algo en la mente la *sensación* como experiencia externa y la *reflexión* como experiencia interna; David Hume, afirmaba que todo conocimiento deriva, en última instancia, de la experiencia sensible y, aunque podamos conocer los fenómenos, no se puede afirmar con certeza que existe algo que no se percibe, solo afirmar su posible existencia.

Los tres grandes del empirismo inglés, aunque compartían una corriente epistemológica, tenían orientaciones diferentes: uno era idealista, otro era pragmático y el otro nominalista, pero eran empíricos. Como se puede apreciar, desde el empirismo hay diversas

tendencias para construir conocimientos y los investigadores en turismo aún no se han ejercitado adecuadamente en ellas, ni considerar este tipo de posibilidades.

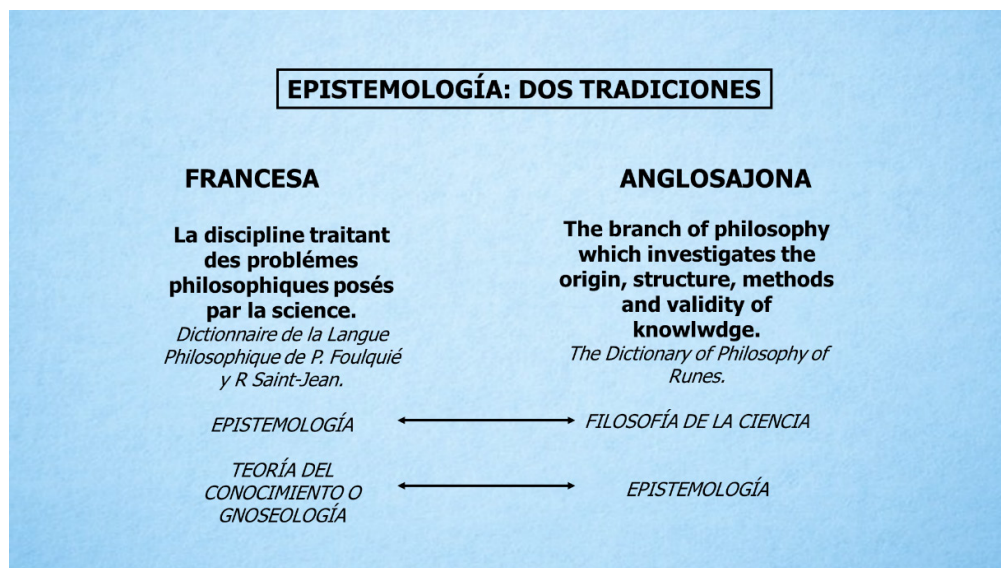
No obstante, de esa diversidad de corrientes epistemológicas, se pueden reconocer, al menos, dos grandes tendencias en la epistemología: una traductiva-transpositiva, y otra, la crítica-reflexiva-dialéctica, es decir, como construcción transformadora significativa.

Cualquiera que haya estudiado filosofía o que tenga conocimientos básicos de filosofía, se podrá dar cuenta que a ésta se le coloca en un pedestal y, subsecuentemente, se ubica a la epistemología como aquella que va a clasificar los conocimientos “producidos” y no es así, porque esa es una visión traductiva-transpositiva de la epistemología, y lo que se requiere son nuevos enfoques en torno al papel de ella.

Al respecto, Tribe y Xiao, ya escribían en 2011 que la “epistemología del turismo está bajo un escrutinio y una crítica cada vez más radical”. En la facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMex, desde 1987, se ha abordado el planteamiento renovador en la construcción del conocimiento del turismo, una epistemología de carácter crítico-hermenéutico-dialéctico, que reconoce a la episteme como un discurso que, al discurrir produce sentido y significado nuevo de aquello que no es una crítica de contenidos simplemente, sino la construcción de contenidos críticos, emancipadores y transformadores de convencionalismos cognitivos y pragmáticos. Dos tendencias en las variaciones del término epistemología (ver Imagen 4).

Mientras la francesa concibe a la epistemología como una disciplina que trata con los problemas filosóficos establecidos por la ciencia, la anglosajona la conceptualiza como una genealogía que aborda origen, estructura, métodos y validación del conocimiento, es decir, le atribuye una función clasificatoria; es la convencional visión de la filosofía de la ciencia.

#### Imagen 4. Tendencias de la epistemología



Fuente: Diapositiva de la conferencia.

La epistemología para el turismo, ha de adquirir valor como un discurso filosófico fundante, que le dé sentido al conocimiento de lo turístico, un discurso que, en la acepción más genérica, discurre y produce sentido y significado nuevos, es el *logo* que va argumentándolo. El reto es hacer que este tipo de epistemología rompa el paradigma traductivo-transpositivo del conocimiento, para adentrarnos a la actitud crítica. Dice Fernando Sánchez Dragó: *La mejor crítica es la que no responde a la voluntad de ofensa, sino a la libertad de juicio*. Yo podría decirlo de otra manera: El ejercicio crítico, no se refiere a descubrir errores o vacíos, ni su práctica se reduce al acto de formular juicios irreflexivos y expresarlos sin consecuencias; la tarea de criticar no es atacar, sino crear fundamentos, sentido emancipador a los discursos y prácticas convencionales del turismo, haciendo de la crítica una actitud reflexiva y transformadora constante.

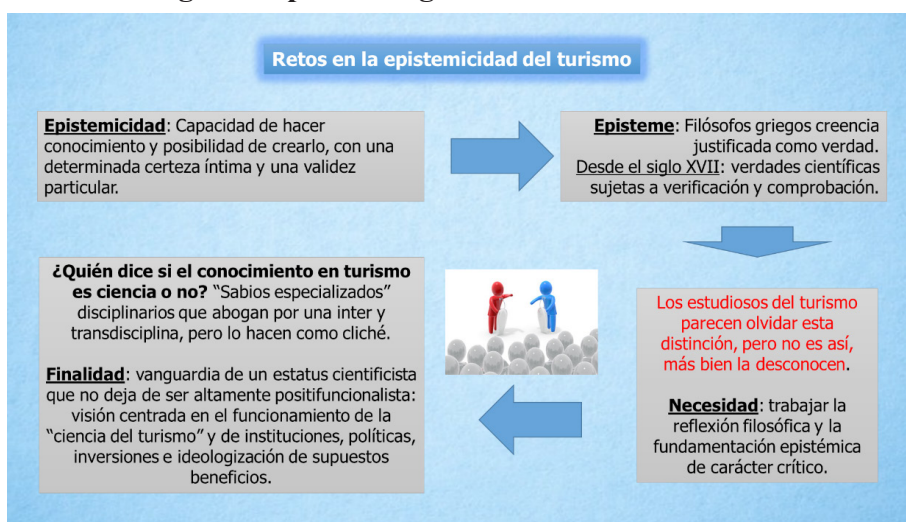
Ese es el reto que tenemos, aunque muchos desdeñan la crítica, considerándose “críticos” *-per se-* por el simple hecho de hacer “investigación” y mostrar su inconformidad o no acuerdo con los planteamientos del otro. La crítica es un horizonte epistémico que tiene infinidad de posibilidades temático-discursivas, que nos lleva a recomponer y a resignificar los objetos de la realidad. Como decía Bachelard, hay que analizar el espíritu de las ciencias, pues no se trata de hacer una suma de ideas verificadas y aplicarlas a algo para generar conocimiento, sino el ejercicio de una ruptura dialéctica de los fundamentos convencionales,

particularmente de aquellos referidos a la experiencia básica, el conocimiento general, y el unitario y pragmático, como obstáculos epistemológicos.

La propuesta que trato de hacerles comprender es que la fundamentación epistemológica de un nuevo saber es un trabajo muy arduo que exige un dominio adecuado del pensamiento filosófico que nos ha precedido: la Lógica y Metafísica de Aristóteles; el Discurso del Método de Descartes; el Ensayo sobre el Intelecto Humano de Locke; la Crítica de la Razón Pura de Kant; la Fenomenología del Espíritu de Hegel; el Tratado Lógico-filosófico de Wittgenstein; el Ser y el Tiempo de Heidegger; la Fenomenología de Husserl; la Hermenéutica de Dilthey; la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y de Habermas; hasta los clásicos que han roto con sus paradigmas iniciales como Popper, Foucault, Derrida, Lyotard, así como una revisión de lo que ya comentaba acerca de las actas de los simposios internacionales sobre Filosofía de la Ciencia de los años sesenta, especialmente las que establecieron lo que se ha venido llamando el *Acta de Defunción del Positivismo Lógico*.

Los retos que se tienen, en ese sentido, en torno a la epistemicidad del turismo, es la capacidad de hacer conocimiento y la posibilidad de crearlo con una determinada certeza de validez. Situaciones que ya se discutían desde la época helénica, pasando por el renacimiento y hasta en nuestra “posmodernidad”. Pareciera que los estudiosos del turismo han olvidado esta situación, aunque más bien la desconocen, por ello es necesario leer esos documentos básicos, para ver cómo dirimimos tal polémica.

**Imagen 5. Epistemología del turismo: retos**



Fuente: Diapositiva de la conferencia.

Tenemos la necesidad de trabajar en una reflexión filosófica que nos lleve a romper lo que los “sabios especializados del turismo” nos dicen acerca de él: el turismo es sustentabilidad, el turismo es cultura, el turismo es un negocio en el que todos ganamos, ¿en serio? Una epistemología crítica-reflexiva emancipadora nos ha de permitir hablar de una historia propia, en el entramado complejo, crítico y multidimensional de la sociedad en la cual vivimos.

Entonces si la epistemicidad es reflexión filosófica, ¿bajo qué condiciones tenemos que hacerla? Hay que dejar de lado el discurso científico convencional y transponer los objetos manifiestos y observables, para dejar de hacer de ellos objetos de conocimiento solamente cuantificables y buscar la reflexividad e interpretación de su esencia. A la manera de un iceberg, busquemos ver más que lo que aparece en la superficie, lo que sobresale solo es una parte de algo más grande. He ahí nuestro reto en la educación superior y la investigación en el posgrado: construir conocimiento crítico del turismo y no solo el manejo y aplicación de tecnologías. Reemplazar el pensamiento crítico con información y la información con especialidades, solo inhibe esa capacidad y actitud investigadora; el pensamiento crítico no surge espontáneamente, se tienen que dar las condiciones, por ello es necesario cultivar un pensamiento crítico social que tenga ideas y no sólo tecnología.

Cultivar ese pensamiento crítico social del turismo implica transformar las estructuras lógicas de nuestra mente, los modelos que convencionalmente ha seguido nuestra razón en el modo de conceptualizar y dar sentido a sus realidades y procesos, pero, igualmente, reclama mayor sensibilidad intelectual hacia las cosas y una actitud crítica constante, así como estrategias dialógicas, diacríticas y dialécticas en la formulación de nuevos conocimientos. Eso es precisamente en lo que hemos estado trabajando en la Autónoma del Estado de México, para comprender la estructura y dinámica del pensar turístico.

La epistemología como el amor, no se puede “medir” en “tiempo”: es una ciencia, una técnica, un arte, un todo integrado. Es como una composición “musical”, en el que el valor de una nota es tan importante como un silencio, es, como dice la letra de una canción, hacer: “Una obra de Miguel Ángel, pero con tu pelo [...]. Una estación de Vivaldi que, sonando en tu cintura, hay que aprender a tocarla sin leer la partitura”. En otras palabras: la epistemología es un discurso creativo, creación liberadora, emancipadora, sin recetas o partituras, para resignificar lo efímero y cambiante de nuestras vidas. La epistemología del turismo es, en

esencia, un entramado filosófico-epistémico, teórico-metodológico y evidencia pragmática que permite construir realidades, objetos, discursos sin aferrarse a ellos.

### **Reflexiones finales**

- El conocimiento no solamente consiste en explicar las teorías, sino en construir pensamiento.
- El conocer siempre será una aproximación eterna e infinita del sujeto al objeto y viceversa.
- La investigación y producción del conocimiento turístico requiere un tipo de actitud: reflexiva, crítica, interpretativa y transformadora para la sociedad en general.
- Si la educación en las Instituciones de Educación Superior no rebasa la información por muy rica y muy ilustrada que sea, formará alumnos “ilustrados”, pero no críticos.
- No se trata de satisfacer la descripción y explicación cuantificable de los hechos o fenómenos turísticos, sino adentrarse a niveles de comprensión e interpretación más precisos del turismo.
- Es necesario conciliar lo que por mucho tiempo ha aparecido como contrapuesto: mensurabilidad y comprensión.
- Una perspectiva epistemológica crítica-reflexiva-emancipadora puede aportar una nueva visión al turismo, a partir de la lógica dialéctica, la diacrítica y lo dialógico del fenómeno.